

La lectura del libro de los Jueces nos presenta el nacimiento de Sansón, elegido por Dios para salvar a su pueblo de la opresión de los filisteos. Esta narración servirá de guión para narrar el nacimiento de Juan Bautista.

Lucas al escribir los anuncios del nacimiento de Juan y de Jesús se inspira en los relatos del Antiguo Testamento; así se aprecia mejor la unidad del proyecto de Dios a lo largo de la historia.

El proceder de Dios hace enmudecer a Zacarías. Se queda estupefacto, sin palabras. Dios ha elegido un camino aparentemente imposible para entrar en la historia humana: una mujer estéril, un hombre anciano. Cuando no se espera nada, cuando todo parece imposible, el Señor irrumpe con fuerza para cumplir sus planes.

Dios castiga en cierto modo la desconfianza de Zacarías y lo deja mudo; pero al mismo tiempo, la mudez será el signo y la garantía del nacimiento de Juan.

La misión futura del hijo prometido es descrita con características extraordinarias; Juan será el nuevo Elías que reconciliará el corazón de los padres con los hijos.

La Palabra de Dios se cumple, su promesa no es palabrería, e Isabel se queda embarazada. Y “se quedó escondida cinco meses”, porque las cosas de Dios no se entienden de una vez, pero si hay fe y sencillez de corazón, será más fácil aceptar los designios del Señor.

Un clima de gozo y alegría acompaña también este relato, para indicarnos que estamos entrando en el tiempo de la salvación definitiva de la humanidad.

Está próxima la Navidad. Todo nos habla de una nueva vida que empieza. ¿Cómo vas a acoger a Jesús en tu casa, en tu familia, en tu comunidad? Las fiestas que se preparan se disfrutan más. Si nos preparamos para vivir este misterio del Nacimiento del Hijo de Dios en esta tierra podremos acogerle como el mejor de los regalos.

Carlos Latorre, cmf